



Alejandro Pérez, ante el plan maestro para la nueva ciudad de Nizhny Novgorod, un proyecto del Gobierno ruso que HCP ganó entre 40 competidores. :: CARLOS MORET

«En el Astoria habría que hacer un edificio interesante. El sitio lo merece»

Alejandro Pérez. Socio de HCP, una 'factoría' de arquitectura para el mundo

Los egos aparcados y el trabajo en equipo cimentan los 25 años del mayor estudio local de arquitectos e ingenieros

MÁLAGA. Si ven la luz encendida a las diez de la noche en la sede de HCP no es cosa del despiste sino del huso horario en Sudamérica al que una parte del equipo se ajusta para sacar adelante trabajo con los compañeros de la oficina en Natal (Brasil). Allí comenzó en 2002 la aventura internacional de este estudio de arquitectos malagueños, con despachos



JOSÉ VICENTE ASTORGA

✉ jvastorga@diariosur.es

también en Bahrein y Nigeria y encargos en Egipto, Libia, Sudán, Rumania, Cabo Verde o Rusia. El concurso que ganaron hace un año para diseñar la nueva Novgorod, una ciudad a 450 kilómetros al sur de Moscú, marcó un nuevo salto en el estudio fundado hace 25 años por Alejandro Pérez y Javier Higuera. El brillo de la burbuja nacional nunca les sedujo del todo y se adentraron por el mundo. Su crédito en el mercado y sus métodos beben en el modelo anglosajón de un negocio artístico y técnico a la vez donde los egos revueltos de arquitectos e ingenieros se diluyen al servicio del resultado final que el cliente demanda. El megastudio ocupa tres plantas, carece de estrellas y sería una pyme en la galaxia

anglosajona de los Norman Foster y Cia, pero es solo una marca de éxito malagueño, más conocida fuera que en su tierra, donde mantienen un perímetro de seguridad en torno a las polémicas locales.

—¿Cuántos trabajan ahora en la empresa?

—Hemos llegado a ser 120 entre todos los despachos, pero ahora somos unos 65, por la crisis. Lo de la globalización es cierto. Se puede trabajar desde cualquier sitio, pero nuestra base es Málaga. En Madrid tenemos la sede más representativa, más cómoda para recibir clientes. Esta es la fábrica, donde se trabaja. Tenemos en Brasil a 15 personas; en Bahrein, a un arquitecto malagueño y a dos ingenieros, un indio y un nacional. Luego hay una

serie de personas de enlace entre Málaga y otros sitios donde trabajamos. **—No mucho que enviar al estudio de Norman Foster, entonces.**

—Mucho, mucho.

—¿Lo conoce?

—Bueno, me lo presentaron y hablamos un poco. Es un despacho abierto 24 horas, no cierra, y silencioso, con un mostrador desde el que se ve a todo el mundo trabajando, él en una esquina, y relojes con la hora de los diferentes continentes. Cada vez nos estamos pareciendo más a ese sistema de trabajo que debe mucho al modelo del RIBA, el colegio británico de arquitectos cada vez con más peso en el mundo.

—Cuando empezaron, ¿pensaban en algo parecido a lo que son ahora?

—Piense que nos instalamos sin un solo encargo. Éramos los dos socios principales, dos delineantes, una chica ingeniera y un secretario. Nos encargaron cincuenta viviendas y lo celebramos como si fuera el proyecto de nuestras vidas. Javier sí llevaba tiempo trabajando, pero había también crisis... Estamos muy contentos de cómo nos ha ido. Además de esfuerzo hemos tenido suerte, como la apuesta por salir al extranjero. Nos encargaron un proyecto en Rio Grande do Norte, en Brasil, en Natal, que allí es un destino de turismo nacional. Algunos españoles pensaban que se podían hacer allí los desarrollos turísticos de aquí.

—¿Levantar una especie de Torre molinos?